

Los NEGOCIOS

en el

MUNDO

- Se acentúa la intervención estatal en la economía
- Las razones de la devaluación del dólar canadiense
- Propuesta de política monetaria común para la C.E.E.
- ¿Persistirá el auge europeo?
- Plan para el Mercado Común Asiático

INTERNACIONALES

Nuevo Instrumento de Acción Económica

SEA cual fuere el desenlace final de la lucha por la cuestión de los precios entablada entre el Dr. Ludwig Erhard y la compañía automovilística alemana Volkswagen a partir de marzo pasado, cuando esta última elevó su precio por unidad entre 65 y 95 dólares —y todo parece indicar por el momento que el ministro de Economía difícilmente puede triunfar— a largo plazo lo que puede tener mayor importancia aún es la nueva técnica de acción económica que el gobierno alemán ha intentado usar en este caso. Sigue rectamente la línea de la más afortunada intervención del presidente Kennedy al detener el aumento de precios del acero norteamericano, y es paralela también a los esfuerzos que Mr. Selwyn Lloyd ha estado haciendo en el Reino Unido por ejercer presión gubernamental directa sobre la tasa de aumento del ingreso personal. No son estos los únicos países donde se están probando nuevas soluciones. Los noruegos están por fundar un consejo de planeación para coordinar los programas de gastos gubernamentales a largo plazo, en tanto que los daneses parecen seguir la misma línea de pensamiento, y en Francia la planeación se ha convertido casi en un objeto de exhibición internacional. Esto debe ser suficiente para demostrar que un experimento de gran alcance está en marcha.

Las semejanzas entre los esfuerzos que están realizando en diversos países no debiera exagerarse. En el caso alemán, las razones de la lucha con la Volkswagen son tanto emocionales como económicas: el Volkswagen, con su precio y apariencia inmutables a lo largo de los años, ha sido el símbolo principal del milagro alemán; e independientemente de la firme posición de la balanza de pagos de Alemania, un aumento de precio del Volkswagen estaba destinado a ser sentido como el signo del fin de una era.

A pesar de todo, hay un hilo conductor que pasa por todas estas nuevas vías de la acción económica. *Consiste en que la tendencia a la intervención directa del gobierno en el proceso económico se ha acentuado.* Es ese carácter directo de la intervención gubernamental en el proceso económico el que se ha sentido tal vez más vivamente que en ningún otro

país, en EUA. Sin que obste para ello la vigorosa aplicación de las leyes antitrust ni la existencia de un gran sector de la economía proveedor de la administración, la oposición contra un gobierno —gran patrón— sigue siendo en Norteamérica una gran fuerza política. Es difícil exagerar la inquietud que han provocado en los diversos sectores de la economía estadounidense las implicaciones de la querrela sobre los precios del acero.

En el Reino Unido la mayoría del pueblo está acostumbrado a la acción gubernamental en una esfera bastante más amplia; pero en tanto que las directivas a las industrias nacionalizadas y otras tácticas directas semejantes se han hecho acontecimientos comunes, la interferencia en el proceso “libre” de las negociaciones colectivas es indudablemente algo nuevo. Asimismo lo ha sido la idea de crear un Consejo Nacional del Desarrollo encargado de coordinar ciertas decisiones anteriormente independientes de los sectores público y privado; en tanto que las investigaciones sobre los puntos débiles de la industria británica que emprenderá el Consejo, podrían producir también ciertos choques. Lo que válidamente podría criticarse de la actuación del Canciller podría ser en realidad que no ha llevado su política sobre ingresos hasta sus conclusiones lógicas tomando medidas contra el alza de precios —que se han elevado en un 5% durante los últimos 12 meses— a la manera que lo ha hecho el presidente Kennedy.

En todo caso este nuevo tipo de intervención más directa plantea dos interrogantes fundamentales. Primera: ¿será efectiva? En este caso la respuesta parece ser en general afirmativa, a pesar de las dificultades del Dr. Erhard. El moderno tipo de empresa, dispuesta usualmente a gastar grandes sumas para lograr que las relaciones públicas de la compañía sean buenas, tiende a ser altamente sensible a la crítica; esto puede ser especialmente cierto en relación con la crítica procedente del gobierno, el cual cuando menos en teoría, obra en defensa del interés del consumidor y está armado con poderes arancelarios. En segundo lugar: ¿Es necesario este nuevo tipo de intervención? La razón por la que se está utilizando es básicamente que el pleno empleo y el mayor poder de negociación sindical han ejercido una presión constante sobre los costos, la cual frecuentemente han aceptado gustosos los empresarios a condición de poder transferir el alza al consumidor en la forma de precios más altos.

¿Reemplazarán al Dólar como Divisa Internacional?

UN banquero estadounidense señaló recientemente que es concebible que una moneda del Mercado Común Europeo respaldada por las reservas en oro y divisas extranjeras que éste ha acumulado y que equivalen a Dls. 25 mil millones, pudiera reemplazar al dólar como la divisa básica del comercio internacional. Advirtió que EUA debe

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones extranjeras y no proceden originalmente del BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S. A., sino en los casos en que expresamente así se manifieste.

equilibrar la posición de su balanza internacional de pagos. Tales fueron las declaraciones formuladas por el vicepresidente del First National Bank of Chicago, experto en asuntos monetarios internacionales, al dirigirse a una conferencia de ejecutivos financieros convocada por su banco y señalar que el Mercado Común representa para EUA tanta competencia en una escala a la que nunca se había enfrentado como una oportunidad de ganar un mercado de dimensiones tales que rebasan lo imaginable.

Indicó que es el Mercado Común y no la URSS quien constituye un gran reto a EUA. Las reservas de oro y divisas por valor de Dls. 25 mil millones del Mercado Común —dijo— deben compararse con las de EUA, que siendo de Dls. 24 mil millones en 1950, se han reducido hoy a Dls. 16,500 millones.

Subrayó que la eliminación del déficit de la balanza de pagos de EUA es un punto de partida esencial, pues haría posible lograr un segundo propósito: detener la salida de las restantes reservas de oro.

Apuntó que para alcanzar dichos objetivos no debía reducirse o ponerse alto a la salida de fondos norteamericanos destinados a invertirse en el extranjero, ya que el ingreso anual proveniente de tales inversiones —Dls. 3 mil millones— excede la salida de capitales calculada en Dls. 2,600 millones. Lo que debe hacerse, añadió, es reducir los pagos al exterior del gobierno de EUA que actualmente constituyen la política de ese país.

Declaró también que EUA debe reducir sus gastos de defensa para el mantenimiento de bases militares en el extranjero, negociando con las naciones europeas para que éstas tomen a su cargo una proporción mayor de ese gasto.

En un tercer sector, el costo en divisas de los programas de ayuda de EUA debe reducirse; hoy en día la tercera parte de tales fondos de ayuda se gasta fuera de EUA y el objetivo actual es reducir esa proporción a una quinta parte.

Más que todo y por encima de todo EUA debe —según la declaración que aquí sintetizamos— seguir manteniendo a toda costa, tal como lo hace ahora, la firmeza del dólar. El vicepresidente del First National Bank of Chicago afirmó que aunque las perspectivas para este año son todavía deficitarias, hay esperanzas de que el déficit sea menor que el de Dls. 2,500 millones en que se incurrió el año pasado. Advertió que, no obstante, los norteamericanos debieran preocuparse más, tanto por la pérdida de oro, como por el aumento de sus obligaciones pendientes con el exterior, señalando que mientras que en 1950 EUA tenía Dls. 3 de oro por cada dólar de su pasivo exterior, hoy en día tiene sólo 75 centavos de dólar-oro por cada dólar extranjero depositado en EUA.

Hacia un Nuevo Régimen de Asociación de los Seis y los Países Africanos

TERMINADA la conferencia celebrada en Bruselas (primera decena de abril) entre ministros representantes de la CEE y de los 16 países africanos asociados, un grupo de expertos de todos ellos va a formular un proyecto de convenio para establecer nuevos nexos entre ambos grupos de países. El proyecto quedará listo a tiempo para ser

analizado por los Ministros de los Seis y de los Estados africanos en una nueva conferencia que se efectuará en la capital belga los días 20 y 21 de junio.

El proyecto de convenio está basado en una resolución común adoptada por los Seis y los países africanos asociados al final de la conferencia que acaba de concluir, y, de ser aprobado en la reunión de ministros, entrará en vigor el año próximo.

Según esa resolución, los 22 países participantes en la conferencia han convenido que conforme al nuevo sistema, el régimen comercial deberá basarse —como bajo el actual sistema y sujeto a ciertas reservas— en el título IV del Tratado de Roma. Incluirá la supresión desde el 1º de enero de 1963 de los derechos de importación del Mercado Común "sobre ciertos productos tropicales" provenientes de los países africanos, y preverá la aplicación simultánea del arancel común externo de los Seis a los productos semejantes que tengan otro origen.

Sin embargo, se han dejado para ser determinadas en el curso de las negociaciones próximas tanto la lista de los productos tropicales afectados por las medidas anteriores, como cualesquiera reducciones a las ventajas acordadas al comercio africano, así como también las medidas compensatorias por la pérdida de preferencias vigentes.

Del mismo modo, la resolución no hace referencia al monto de la ayuda financiera que los Seis han de poner a disposición de los países africanos conforme al nuevo convenio. Sin embargo se acordó que en el futuro, las subvenciones o préstamos deberían ponerse a disposición de los Estados africanos para seis propósitos fundamentales: 1) para la continuación del Fondo Europeo para el Desarrollo; 2) la diversificación de las economías nacionales de esos Estados; 3) para asistencia técnica; 4) para la estabilización de precios a corto plazo; 5) para el pago de déficit a los productores; y 6) para medidas destinadas a fomentar las inversiones privadas en África.

En los círculos del Mercado Común se tuvo la impresión al finalizar la conferencia de que la resolución adoptada indicaba un progreso mayor del que se esperaba antes de que se iniciara la reunión, y de que reflejaba la decisión de afinar y acelerar los procedimientos. No obstante, la resolución —un documento inusualmente vago— evitó cuidadosamente toda referencia a los dos principales problemas a tratar: el nivel de la ayuda financiera, y la reducción absoluta de las preferencias comerciales. En consecuencia, la resolución no indica cuán amplias pueden ser todavía las divergencias que siguen separando a las partes contratantes.

Más Lento Crecimiento de la Producción Mundial de Acero Durante 1961

LA oficina de estadística de la CECA informa que la producción mundial de acero siguió elevándose el año pasado, pero a una tasa menor que en 1960.

La oficina de estadística estima que la producción total alcanzó en 1961 los 363.3 millones de toneladas, o sea 5.8% más que en 1960. En contraste, la producción de 1960 había aumentado 11.7%

respecto del año anterior, a saber, de 307.5 millones de toneladas a 343.5 millones.

La desaceleración de la tasa de expansión de la producción siderúrgica durante el año pasado, se atribuye principalmente a declinaciones en las naciones industriales avanzadas del mundo occidental. Como resultado de la liquidación de existencias por parte de los consumidores, y de las dificultades surgidas en ciertas industrias de consumo (especialmente la de automóviles), la producción declinó un 9.3% en el Reino Unido, y 0.8% en EUA.

También en los países miembros de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero hubo una desaceleración brusca, pues la producción, luego de registrar en 1960 una aguda elevación del 16%, en 1961 sólo aumentó 0.6% respecto del año anterior, sumando en total 73.3 millones de toneladas. En los países miembros de la CECA se hicieron sentir influencias adversas similares a las que soportaron EUA y el Reino Unido, pero fueron parcialmente compensadas por un incremento general de la actividad industrial dentro de la Comunidad.

En contraste con los resultados de las comunidades atlánticas —prosigue el informe— en Asia y en el bloque soviético la producción ha seguido expandiéndose vigorosamente. Japón desempeñó el papel estelar el año pasado, con un aumento de la producción de 27.7%, es decir, de 22.1 millones de toneladas en 1960, a 28.3 millones de toneladas en 1961. El informe añade que la producción siderúrgica japonesa se ha elevado no menos del 70% a partir de 1959.

No muy atrás del Japón sigue China, con un salto de 27.3% en su producción de acero, que suma 21 millones de toneladas. A partir de 1959, China ha incrementado su producción siderúrgica un 57.3%.

ESTADOS UNIDOS DE N. A. Análisis de la Actual Fase del Ciclo Económico

EN su editorial del 7 de mayo el "Journal of Commerce" comentaba que en algunos círculos se observa esta primavera una clara tendencia a desechar las dudas que dominaron el invierno pasado en relación con la perspectiva económica en EUA.

En el mundo económico ha habido siempre la tendencia a ver con optimismo las perspectivas futuras en, o cerca del punto culminante de una recuperación cíclica de la economía. Nunca parecen mejor las cosas que cuando el ciclo va a alcanzar su cima.

Ello no equivale a afirmar que la cima de la recuperación económica que se inició en marzo de 1961 se halle próxima. Tal vez lo esté, pero aun con la ayuda de los mejores instrumentos de trabajo es imposible determinar el momento de la culminación hasta unos cuantos meses después de que ha pasado.

Nadie puede negar, sin embargo, que algunas de las cifras sobre diversos aspectos de la actividad económica publicadas recientemente parecen ser óptimas.

Las cifras sobre ventas al detalle, que representan nuevos máximos su precedente, son especialmente estimulantes, y han inducido a muchos a pensar que, puesto que la actividad económica marcha tan bien, "simplemente tiene" que marchar aún mejor. Pero los datos sobre ventas al detalle no ofrecen en realidad

una orientación. Apenas recientemente, la serie sobre ventas al menudeo fue graduada como un indicador "coincidente" en lugar de "rezagado".

Los inormes sobre grandes ventas de automóviles son alentadores. Sin embargo, si se examinan las estadísticas anteriores, resulta interesante y oportuno señalar que el gasto de los consumidores en bienes duraderos (de los cuales los automóviles son los más importantes), tiende a llegar al máximo unos 12 ó 15 meses después del punto más bajo de una recesión económica. El gasto en bienes de consumo duraderos puede seguir siendo alto por algún tiempo después de ese momento, pero, cuando menos en el período de posguerra, nunca ha ascendido a un nuevo máximo sino luego de un recorrido completo del ciclo económico.

Los principales indicadores económicos ofrecen una versión mucho menos optimista que los indicadores "rezagados" y "coincidentes", aunque algunos de los más importantes han mejorado recientemente.

A partir de principios de siglo, las expansiones cíclicas de la economía han mostrado una pronunciada tendencia a alcanzar su cima durante los siete primeros meses del año, siendo junio el mes en que esto sucede más frecuentemente.

A menudo, sin embargo, no ha sido sino a principios del otoño cuando la comunidad económica ha tomado conciencia del hecho de que la culminación ha sido rebasada.

El "Journal of Commerce" del 10. de mayo comentó en torno al mismo tema que el temor a que la trayectoria cíclica de la economía pueda empezar a seguir una tendencia descendente a fines de este año o durante el primer semestre de 1963 ha estado afectando cada vez en mayor medida el mercado bursátil.

Los precios de las acciones han bajado más del 8% desde que alcanzaron a mediados de diciembre pasado un histórico nivel-promedio máximo.

El impresionante aumento de más del 30% del nivel de utilidades de las corporaciones que tuvo lugar entre el primero y el último trimestres de 1961 proporciona escaso consuelo a los inversionistas que están temerosos de que se invierta la tendencia cíclica. Una depresión de la actividad económica causaría una baja proporcional de las utilidades, como lo han demostrado las experiencias recientes.

El gran aumento de las asignaciones para depreciación ha hecho que las utilidades declaradas sean sumamente sensibles a las oscilaciones del ciclo económico. Estas deducciones son rígidas, de modo que intensifican grandemente las fluctuaciones cíclicas de las utilidades.

Como sucede con frecuencia cuando se anuncia un cambio del ciclo económico, los inversionistas se han mostrado mucho más interesados en la presunta tendencia de las utilidades que en las ganancias actuales. Esto explica la razón de que las cotizaciones de las acciones hayan declinado mientras que se estaban anunciando utilidades más altas.

La perspectiva de una recesión cíclica de la actividad económica provocaría inevitablemente una intensificación de los esfuerzos del gobierno del EUA por estimular la economía.

Sin embargo, el problema de la balanza de pagos restringe la libertad de acción de este país para contrarrestar la recesión mediante grandes incrementos

del gasto gubernamental, reducciones substanciales de los gravámenes fiscales, e intensificación de las medidas liberalizadoras del crédito.

Por tanto, actualmente puede ser menos factible adoptar un severo programa anti-recesionario semejante al que detuvo la recesión cíclica de principios de 1958 y promovió una rápida recuperación.

Las políticas crediticias y fiscales se verían influidas no sólo por la amenaza de una nueva recesión en los próximos 12 meses o algo así, sino también por los temores a precipitar una nueva crisis del oro.

Nuevas Normas para Informar Sobre Movimientos Internacionales de Capital Privado

EL Departamento de Comercio de EUA en un esfuerzo por aumentar la exactitud de las estadísticas sobre la balanza de pagos, ha ordenado a las compañías norteamericanas con inversiones considerables en el extranjero, y a las compañías extranjeras que tienen grandes inversiones en EUA que llenen informes periódicos acerca de sus movimientos internacionales de fondos.

De acuerdo con la nueva orden, las empresas estadounidenses que posean cuando menos el 25% de una compañía extranjera, deben llenar informes trimestrales acerca de los nuevos fondos que inviertan en la compañía extranjera, junto con los datos relativos a dividendos, intereses, utilidades y otros beneficios percibidos.

Las empresas extranjeras que posean el 25% o más de las acciones de una compañía norteamericana, están obligadas a formular informes similares.

La norma no se aplica a aquellas empresas cuya inversión total en el extranjero es menor de Dls. 2 millones.

Este nuevo sistema reemplaza al de tipo voluntario anteriormente usado por el Departamento de Comercio, de acuerdo con el cual unas 400 empresas llenaban informes trimestrales sobre sus inversiones e ingresos extranjeros. Se espera que el nuevo plan —el cual funcionará a partir del primer trimestre de 1963, afectará a más de mil empresas norteamericanas.

CANADA

Las Razones de la Devaluación del Dólar Canadiense

DESPUES de varios meses de incertidumbre, en los que se registraron movimientos especulativos de fondos por valor de varios centenares de millones de dólares, el dólar canadiense ha llegado finalmente al término del período durante el cual estuvo fluctuando libremente al mismo tiempo con la decisión adoptada el 3 de mayo por el gobierno de Canadá de estabilizar el tipo de cambio a 1.08% de dólar canadiense por dólar norteamericano, la moneda canadiense ha sido devaluada en casi un 10% en un período de 18 meses.

Estas dos facetas de la medida —estabilización a una paridad fija, y devaluación— necesitan distinguirse claramente. La devaluación a un tipo que, de acuerdo con lo declarado por el Ministro de Finanzas, "corresponde al comportamiento observado en el mercado de divi-

sas y a la índole de las recientes transacciones cambiarias", se ha decidido sobre la base de una política económica general. El paso a un tipo fijo según el modelo del FMI tiene un propósito más inmediato, consistente en detener la violenta especulación contra el dólar canadiense, que ha reducido las reservas de oro y dólares de ese país en Dls. 450 millones, o sea en más del 20% en los cuatro últimos meses.

Las circunstancias económicas de la devaluación están muy claramente delineadas y tienen sus raíces en el gran déficit en que Canadá ha incurrido durante muchos años en su balanza comercial visible. Ese déficit era cubierto por una afluencia de capital a largo plazo, proveniente muy en especial de EUA. Pero la demanda de dólares canadienses tenía la desventaja de elevar el valor de esa moneda respecto de la norteamericana a un nivel que resultaba irreal desde el punto de vista de los exportadores canadienses. En todo caso éstos se veían en desventaja debido a la escala comparativamente menor de sus operaciones en relación con las de sus competidores norteamericanos, en tanto que la eficiencia de la mano de obra tendía también a ser más baja. Este desequilibrio llegó a su clímax en 1959-60, cuando, aparte por completo del déficit permanente del Canadá en partidas invisibles, se puso de manifiesto un déficit comercial de más de Dls. 400 millones.

Este es el conjunto de circunstancias que movieron al Ministro de Finanzas del Canadá en diciembre de 1960, a comenzar una política encaminada a impulsar la baja del dólar canadiense. Hubo asimismo otras razones, de mayor importancia política. El hecho de que no hubiera una elevación substancial de las exportaciones estaba ostaculizando gravemente el desenvolvimiento de la industria manufacturera, de la cual dependía fundamentalmente el aumento de las oportunidades de empleo del país.

En el mes en que se decidió reducir el valor del dólar canadiense, el desempleo había registrado el alarmante 10.8% de la fuerza de trabajo.

Los objetivos económicos de la administración Diefenbaker han sido por tanto desde entonces el mejoramiento de la posición de la balanza de pagos —que conlleva la ventaja adicional de permitir al país depender menos de la afluencia de capital extranjero— y el aseguramiento de una más veloz tasa de expansión de la industria manufacturera nacional. La gradual devaluación del dólar canadiense ha contribuido a la realización de ambos fines.

No obstante, el progreso no ha sido tan espectacular como podría parecer a primera vista. Es verdad que las exportaciones canadienses superaron el año pasado en un 9.5% los niveles de 1960, pero la mayor parte de este aumento fue debido al incremento de 61% logrado en las ventas de trigo, principalmente a China y Japón, las que difícilmente pueden atribuirse a la aptitud competitiva de la economía canadiense. Pero hubo otros adelantos significativos. Las exportaciones de Canadá a los países del Mercado Común se elevaron 11% en 1961, y las ventas a EUA mostraron una ganancia de 6%. Por el contrario, sobresale la reducción en un 0.7% de las ventas al Reino Unido en el curso del año.

Por tanto, en 1961 Canadá tuvo por primera vez en muchos años un superávit comercial, superávit neutralizado por las inevitables pérdidas en invisibles, principalmente dividendos y utilidades pagadas a compañías extranjeras. Más aún: una parte de este superávit había sido logrado en virtud de una expansión de las exportaciones de artículos manufacturados. Hasta el año pasado, los artículos manufacturados canadienses habían tenido poca salida en el extranjero. Pero con la reducción del tipo de cambio se han presentado signos de que en renglones tales como el de maquinaria, el de los productos químicos y el de algunos bienes de consumo, los precios canadienses son ahora cada vez más competitivos.

Este éxito parcial en el sector de las exportaciones ha venido acompañado de la reanudación al fin, de la expansión de la producción nacional. Si bien es cierto que el factor determinante de este fenómeno fue el crecimiento en EUA, subsiste el hecho de que las políticas económicas del gobierno han sido mucho más firmes en los últimos tiempos, y deben haber desempeñado un papel en el estímulo a la expansión.

En el presupuesto presentado en abril, el Ministro de Finanzas pudo señalar que la producción industrial había aumentado 9% durante los nueve meses comprendidos entre abril de 1961 y diciembre del mismo año, y pronosticó que tendría lugar una expansión ulterior del 7% en el curso de 1962. En febrero de este año había 200 mil hombres más que el año pasado con empleo.

Puede afirmarse, en consecuencia, que desde el punto de vista económico la devaluación y sus repercusiones sobre la exportación han sido todo un éxito. Pero no lo ha sido el manejo financiero de la devaluación. Los expertos encargados de dirigirla no han mostrado una gran seguridad.

La fase realmente activa se inició en junio de 1961, cuando se anunció que en el futuro se maniobraría con el tipo de cambio a fin de forzar al dólar canadiense a una "rebaja considerable" en relación con el estadounidense. Este anuncio tuvo un efecto inmediato y el tipo de cambio bajó inmediatamente a 97½ centavos.

Llegadas las cosas a ese punto, se puso de manifiesto sin embargo la desventaja de un tipo dirigido. Como nadie sabía precisamente cuál era la rebaja "considerable", comenzó la especulación sobre la base de que el tipo de cambio había descendido ya demasiado; la reserva cambiaria canadiense vio que se le acumulaban rápidamente Dls. 180 millones norteamericanos provenientes de compras de dólares canadienses por parte de personas que los adquirían a la espera de un alza. A fines de 1961 sus sentimientos cambiaron y se difundió la impresión —como suele suceder— de que en vez de ser muy bajo, el tipo de cambio era muy alto. La venta de dólares canadienses desatada por tal suposición ha sido de tal magnitud que ha reducido las reservas cambiarias de Canadá en cerca de un 25% en el curso de cuatro meses.

Y no sólo esto. Para marzo, pareció que la salida empezaba a ser más lenta y que los especuladores se habían convencido de que el nuevo tipo sería bastante estable. El presupuesto del Ministro de Finanzas se ajustaba a esa pre-

sunción. Pero para fines de abril ganó terreno en el mercado de divisas la convicción de que, puesto que su tipo de cambio no podía subir y en cambio podía muy bien bajar, la venta de dólares canadienses resultaba una operación en la que no era posible salir perdiendo. Muchos inversionistas europeos, que se habían venido desilusionando de las perspectivas del Canadá y que sentían crecientes dudas sobre la pericia de los expertos para manejar la moneda, aprovecharon la oportunidad para repatriar sus fondos.

Parece, por consiguiente que la decisión de fijar el tipo de cambio fue un acto al que se vio forzado en cierta medida el Ministro de Finanzas del Canadá, tanto más cuanto que, a un mes de distancia de las elecciones, lo que menos podía desear el gobierno era una crisis monetaria. Suponiendo que el mercado cambiario acepte y dé por fijo el nuevo tipo de cambio —lo que casi indudablemente hará— es de esperarse una muy rápida afluencia de fondos. Como controlará el gobierno este torrente, tomando en cuenta su política de depender menos en el futuro del capital extranjero, es uno de los problemas más interesantes planteados por los recientes ajustes.

Como la libra israelí ha sido devaluada también, y lo será a su vez probablemente el peso argentino, parece haber —como lo ha comentado Lombard en el "Financial Times" del 4 de mayo— una renovada actitud en relación con la cuestión de la intangibilidad de los tipos de cambio, actitud a la que debe darse la bienvenida. Puede ser que una completa adopción del sistema de tipos fluctuantes hiciera más daño que bien a la economía mundial en su conjunto. Pero apenas puede dudarse de que el progreso nacional —y por lo mismo también el internacional— puede ser materialmente paralizado en virtud de la repugnancia a modificar la paridad monetaria en los momentos en que se hace evidente que tales cambios facilitarían la dirección de la economía en un grado importante. En resumen, sería positivo que el mundo dejara de considerar las modificaciones de paridad cambiaria como el pecado mortal que trata de pintar la carta del FMI.

EUROPA

Propuesta de Política Monetaria Común Para la CEE

EL Comité Económico y Financiero del Parlamento Europeo ha aprobado un proyecto de resolución para la implantación de una política monetaria común entre los Seis.

La resolución señala que, muy frecuentemente, las soluciones dadas a los problemas de liquidez internacional han tenido el carácter de remedios a corto plazo, y considera que, para contribuir al hallazgo de medidas efectivas a largo plazo, la CEE debiera estar en aptitud de obrar como una sola unidad dentro del marco del FMI. Por consiguiente, hace un llamamiento a la Comisión de la CEE para que formule propuestas para la creación de una organización federal de bancos centrales de los Seis, la cual sería muy semejante al Sistema de la Reserva Federal de EUA.

La resolución propone como medida transitoria el establecimiento de dos principios básicos de política: primero, que

ningún país de la Comunidad deberá modificar su tipo de cambio sin consultar con los otros miembros; y segundo, que no deberán concederse créditos automáticos cuando un país afronte dificultades en su balanza de pagos. En este segundo principio va implícita la consideración de que la "ayuda mutua" entre los Seis sería de tal índole que estimularía a un país con déficit a poner en orden sus asuntos sometiéndose a los postulados de una sana política monetaria.

La resolución subraya que estas medidas transitorias debieran aplicarse también al Reino Unido si éste se une al Mercado Común, lo cual supone que los problemas de la balanza de pagos británica no habrían de resolverse mediante una ayuda "automática" de los Seis. Hace notar que, como quiera que sea, la adhesión del Reino Unido, con sus peculiares vínculos con el área esterlina, representaría una grave dificultad para la coordinación de las políticas monetarias en el Mercado Común.

Se subraya en la resolución la necesidad de que la libra siga siendo un baluarte monetario internacional, pero los problemas de la adhesión del Reino Unido sólo pueden resolverse si el FMI es capaz de vincular un Mercado Común con Gran Bretaña y la zona esterlina.

Aumentó 9% la Producción Industrial Soviética

La producción industrial de la URSS fue un 9% mayor en el primer trimestre de 1962 que en el mismo período de 1961, según la Administración Central de Estadística Soviética.

La producción de acero aumentó 8%, hasta 18.7 millones de toneladas. La de petróleo se incrementó un 12%, hasta totalizar 43.7 millones de toneladas. La producción de gas mostró un aumento del 31%, para llegar a los 19.9 millones de metros cúbicos.

Las máquinas herramientas, de las cuales se produjeron 41,900 unidades, aumentaron un 5% respecto del período equivalente. Los automóviles, un 4% llegando a 143,600. Los 64,900 tractores fabricados representaron en cambio una reducción de 0.2% respecto del número producido durante el período equivalente del año anterior. Pero la fabricación de maquinaria agrícola en general se incrementó el 22%, hasta alcanzar un valor de 258 millones de rublos.

La producción de carne tuvo un alza de 21%, siendo de 663 mil toneladas. Los productos lácteos aumentaron el 11%, llegando a los 2 millones de toneladas (según su equivalencia en leche).

La producción de bienes duraderos de consumo incluyó la de 1,021,000 aparatos de radio (ligeramente por encima de la cifra del primer trimestre de 1961), 521 mil aparatos de televisión (13% más), 196 mil refrigeradores (un 23% más), 401 mil máquinas lavadoras (43% más), 150 mil motocicletas (6% más), y 741 mil bicicletas (2% más).

¿Persistirá el Auge?

EL profesor Ludwig Erhard, Ministro de Economía de Alemania, ha estado actuando recientemente como el portavoz de los más sombríos presagios acerca de la economía alemana; algunas bolsas de valores de Europa han mostrado indicios de inquietud; aun el

franco suizo, la más fuerte de todas las monedas, ha tenido que ser apoyado ocasionalmente por las autoridades suizas en el mercado de divisas. ¿Son éstos los primeros signos de que el auge europeo puede estar llegando a su fin, o son simplemente los síntomas de un malestar pasajero que afecta a ciertos países y sectores económicos?

La respuesta a la interrogación anterior tiene actualmente una gran importancia para Gran Bretaña en conjunto y para los industriales británicos en especial, por dos razones: la primera es que la adaptación de la Gran Bretaña a la vida dentro del Mercado Común será obviamente más sencilla y menos penosa si la economía europea se encuentra en una fase de vigorosa expansión al tiempo del ingreso británico. La segunda, y es la de mayor importancia a corto plazo, es que la prescripción presupuestal de Mr. Lloyd para la economía del Reino Unido, se basa en el supuesto de que las exportaciones de ese país mostrarán una elevación notable en los meses próximos.

Europa es un mercado en el que el gobierno inglés pone grandes esperanzas. No puede dudarse de que los exportadores británicos están ahora completamente preparados y, en realidad, ansiosos de realizar el esfuerzo necesario para lograr ventas. La cuestión es si el estado general de la demanda en Europa a lo largo de los meses próximos será lo suficientemente favorable como para asegurar a esos esfuerzos la debida recompensa.

No cabe duda de que en general la respuesta debe ser un confiado "sí". En el último análisis trimestral de las condiciones de la Comunidad Económica Europea realizado por su Comisión Ejecutiva, ésta ha pronosticado que la producción industrial se elevará el 5.5% este año —1% menos que en 1961. El análisis añade que, de cualquier modo, esta disminución se debe sobre todo a la escasez de mano de obra.

Dos factores agravan la escasez de fuerza de trabajo que se ha venido haciendo sentir hace ya algún tiempo en ciertos países europeos como Francia y Alemania. La erección de la muralla de Berlín puede haber aliviado en cierta medida las presiones sobre la economía de Alemania Oriental, pero decididamente está surtiendo ahora sus efectos sobre la de Alemania Occidental, en la cual la detención de la afluencia constante de mano de obra a través de la frontera, mano de obra con frecuencia altamente calificada, o cuando menos muy adaptable, se está haciendo sentir.

La otra fuente importante de fuerza de trabajo para Europa Occidental, Italia, está dando muestras crecientes de agotarse a su vez. En Italia del Norte se está agudizando la escasez de mano de obra calificada a tal grado que algunas empresas italianas han estado haciendo esfuerzos por convencer a italianos emigrados hace tiempo de que regresen. Excepción hecha de Bélgica, donde todavía queda alguna reserva de mano de obra, y desde luego también de Italia del Sur, Europa occidental tendrá que contar en el futuro casi exclusivamente con el movimiento de población del campo a las ciudades y con el crecimiento demográfico para satisfacer su creciente demanda de trabajadores. Actualmente las demás fuentes de fuerza de trabajo humano están cegadas.

De ahí que la política del nuevo gobierno Fanfani en Italia adquiere gran importancia. La creciente inversión en el sur absorberá en su lugar de origen una parte del excedente de mano de obra. Al mismo tiempo, un progreso efectivo en el nivel de educación y del adiestramiento técnico en Italia Meridional proveería a Europa de una valiosa reserva de mano de obra.

La entrada en acción de la nueva capacidad industrial creada durante el ininterrumpido auge de la inversión en el curso de los últimos años, ayudará a mantener el impulso ascensional de la producción a pesar de la escasez de mano de obra. Simultáneamente, puede muy bien suceder que aumenten las presiones inflacionarias en cierto número de países. Hace sólo unos meses, la Comisión del Mercado Común estaba llamando a todo trance la atención de los gobiernos miembros de la Comunidad sobre la posibilidad de que pudiese ser necesario tomar algunas medidas estimulantes en el curso de 1962. La mayoría de los Ministros de Finanzas negaría en la actualidad rotundamente que existe semejante posibilidad.

Alemania es el ejemplo sobresaliente de un país en el cual las autoridades desearían mucho más mantener la estabilidad de precios que fomentar el aumento de la producción.

La combinación de la aguda elevación de los salarios con la reevaluación del marco alemán —uno de los factores determinantes de la declinación de la demanda de exportación— y con el continuado auge, especialmente de la industria de la construcción, produjo una situación típica que, desafortunadamente bajo una forma mucho más marcada, es ya familiar para este país: un estancamiento del nivel de la producción industrial, y una fuerte presión sobre los precios, los medios de que dispone el profesor Erhard para controlar la situación son limitados. Si no logra sostener el frente de los precios, la demanda alemana de importaciones constituirá un factor expansionario para el resto de Europa, incluyendo Gran Bretaña. Pero aun si tiene éxito y la economía alemana toma un ritmo de desarrollo más pausado, otros países podrán más que compensar los efectos de cualquier declinación.

En Francia e Italia está creciendo rápidamente la demanda tanto de bienes de consumo como de capital. La producción industrial de Francia, encabezada por la industria química, estaba en marzo no menos de un 8% por encima del año anterior, y el crecimiento parece estar acelerando. Muy bien puede suceder que Francia tenga también problemas de salarios antes de que pase mucho tiempo: seguramente la conclusión de la guerra argelina hará más combativos a los sindicatos, tanto más cuanto que va saben que la escasez prevaleciente en el mercado de mano de obra puede aliviarse en el espacio de dos o tres años a medida que los sectores jóvenes de la población lleguen a la edad de aptitud para el trabajo. En la industria la confianza es, muy grande, y las crecientes exportaciones a Argelia ayudarán a elevar las cifras del comercio exterior.

Un aumento de la producción industrial opera en Italia sobre una base muy amplia y en contraste con muchos industriales y fabricantes europeos los italianos —exceptuando los de la rama quími-

ca— no parecen estar sufriendo una contracción de los márgenes de utilidades. La inversión se está acelerando rápidamente en el sur y los bienes de consumo duraderos están desempeñando el papel de un vigoroso factor de expansión. Es un hecho poco conocido el de que Italia vendió el año pasado 1.1 millones de refrigeradores en el extranjero, disputando a Alemania el primer puesto en este campo. Y, en contraste con lo que sucede en Alemania y Holanda —para citar sólo dos ejemplos— la industria textil italiana se enfrenta a una demanda ascendente tanto nacional como de exportación.

No obstante, las perspectivas son excelentes en Holanda, descontando la industria textil y la de construcción de barcos. Se espera que este año la demanda de consumo aumente el 4%, y un 7% la inversión. La aguda reducción de la semana de trabajo condujo el verano pasado a un descenso en la producción, pero actualmente la reducción de horas laborables está siendo compensada por una más alta productividad. Y, como lo prueba el intento de la Fokker holandesa de atraer trabajadores británicos excedentes en el ramo aeronáutico de ese país, la mano de obra sigue siendo en realidad muy escasa.

Aparte de Alemania, los países en que no pueden diferirse los esfuerzos por controlar la inflación, son Suiza y —tal vez— Suecia. Los poderes del gobierno suizo sobre la economía son aún más exigüos que aquellos de los que ha gozado el profesor Erhard en Alemania. A pesar de todo, se ha convenido entre las autoridades y los bancos comerciales restringir el crédito, y, sobre la base de su consenso voluntario, se ha conseguido la cooperación de un buen número de industrias en la lucha contra la inflación.

En Suecia, algunas de las principales industrias de exportación: la de mineral de hierro y la de pulpa de papel, miran sombríamente al futuro más o menos inmediato. Tanto la industria de la construcción como la de maquinaria han llenado sus libros de pedidos. El acuerdo sobre salarios a que se llegó hace unas semanas implicaría un aumento de cuando menos 3% en el costo de la mano de obra este año, y de otro tanto en 1962. Pero sean cuales sean las perspectivas en cuanto a la estabilidad de precios en Suiza y Suecia, nadie prevé realmente una declinación del actual alto nivel de actividad económica.

Una gran variedad de problemas puede acosar a los gobiernos europeos en la esfera económica, pero —exceptuando al Reino Unido— el de la declinación de la demanda y el de la balanza de pagos no figuran en la lista. La causa de la desaceleración de la expansión ocurrida el año pasado ha sido —si por un momento se hace abstracción de los límites impuestos por la capacidad física— una cierta disminución de la demanda de ultramar. La recuperación de EUA no ha llegado tal vez tan lejos ni ha ido tan rápido como algunos optimistas supusieron, pero en general todos convienen en que tiene todavía un largo camino por delante. Ello se reflejará en mayores exportaciones europeas a EUA y a los países productores de materias primas. Y, como quiera que sea, las perspectivas de Europa para el resto de 1962 parecen más ascendentes aún que a principios de año.

Se Prevé un Aumento de 5.5% en la Producción de la CEE

SEGUN previsiones de la Comisión de la CEE formuladas en su último examen trimestral sobre "la situación Económica en la Comunidad", la producción industrial deberá elevarse cerca del 5.5% este año en el Mercado Común, o sea, 1% menos que el año pasado.

Dicha tasa de crecimiento —añade el informe— sería en realidad menor que la de cualquiera de los tres años pasados.

El menor ritmo pronosticado para este año se atribuye a un acontecimiento relativamente reciente en la economía del Mercado Común: la aparición de una escasez de mano de obra que ha frenado ya la producción en algunos sectores, y que probablemente continuará frenándola en vista de que se prevén mayores reducciones de la jornada de trabajo.

Fuera del sector industrial, se espera que la expansión económica continúe a una tasa más lenta, de manera que —considera el informe— es probable que el producto nacional bruto aumente sólo alrededor del 4.5% o el 5% en el año.

Esta tasa permitirá aún al Mercado Común mantenerse por delante del plan de la OCEDE adoptado en noviembre último, para lograr una tasa anual de crecimiento de 4.6% en promedio durante la década del 60 en la Comunidad Atlántica. Pero la pérdida de ímpetu ha preocupado ya a la Comisión, quien ahora hace un llamamiento a que se mejoren y refuercen los dispositivos para combatir las tendencias a la recesión.

ALEMANIA OCCIDENTAL

Poco Exito del Plan del Dr. Erhard Para Sanear la Economía Alemana

HASTA este momento se ha aprobado una parte bastante menor de lo que podría haberse esperado de las propuestas del Dr. Ludwig Erhard tendientes a asentar la economía sobre una base más sana.

El plan del Ministro de Economía para obtener facultades que le permitan impedir la construcción de ciertos edificios para usos improductivos, ha tenido que ser atenuado y es aun objeto de conflictos entre los partidos de coalición.

Su propuesta para la creación de un consejo consultivo científico encargado de investigar y dictaminar qué aumentos de salarios puede permitirse la nación, ha sido archivada. Por último, sus esfuerzos por obligar a los fabricantes de automóviles a reconsiderar sus aumentos de precios, tienen ahora sólo dudosas probabilidades de éxito.

Hasta aquí, su único triunfo en concreto lo ha logrado al conseguir una decisión definitiva de reducir alrededor de un 20% el gasto del gobierno federal en el presente año en sus propios planes de construcción, incluyendo caminos.

Si esta decisión es llevada a la práctica sin concesiones, reducirá en unos 90 millones de libras esterlinas los pedidos que puede esperar este año la industria de la construcción. La pérdida es demasiada pequeña para generar un exceso de capacidad en dicha industria, pero, en tanto que otras autoridades públicas no llenen el hueco provocado por esa decisión, deberá reducir la fuerza de atrac-

ción que la industria de la construcción ejerce sobre una mano de obra que se necesita en todos los otros sectores.

También está a consideración del Parlamento la legislación para reducir severamente las concesiones por depreciación en la edificación de viviendas de alquiler, pero por ahora parece sumamente incierta la suerte que pueda correr. El hecho de que, como quiera que sea, se aprobará alguna medida al respecto, puede por sí mismo contener cuando menos temporalmente a quienes proyectan construir para arrendar.

En cuanto al problema del alza de precios de la industria automovilística, el Dr. Erhard ha examinado la posibilidad de contraatacar con una reducción de los derechos aduanales sobre la importación de autos franceses e italianos (el mecanismo del Mercado Común impediría ampliar dicha medida a los autos provenientes de fuera de la Comunidad). Pero la idea ha sido acogida con mucho escepticismo, especialmente debido a que nada garantiza que los importadores trasladen el beneficio resultante a los automovilistas.

FRANCIA

Se Concede Mayor Preeminencia a la Planeación Económica

EN su discurso inaugural dirigido a la Asamblea Nacional de Francia el 26 de abril, en París, el Primer Ministro Georges Pompidou se comprometió a mantener una moneda fuerte, evitando de ese modo recaer en la inflación. Afirmó que sin embargo una moneda sana era sólo el instrumento de una política de expansión, y no un fin en sí mismo. Corresponde al Estado asegurar y controlar esta expansión y velar por que los cambios estructurales se verifiquen gradualmente, así como por que se corrijan las desigualdades.

El instrumento más importante de que dispone el Estado para cumplir estas tareas es el plan nacional —declaró el Primer Ministro. Y afirmó que deseaba acentuar su importancia haciendo que la Comisión de Planeación pase a depender de la presidencia del gobierno. (La comisión había sido hasta ahora dependencia del Ministerio de Finanzas, pero con autonomía considerable). Propuso además que el Parlamento participe en la definición de los objetivos del plan, que se intensifique la colaboración con los sindicatos y las corporaciones profesionales, y que se asocie a las autoridades locales en su ejecución.

Ofreció que la tasa de expansión prevista en el plan se mantendría y, si fuera posible, se elevaría. La meta para 1962 es un aumento de 5.5% del PNB, equivalente a la tasa promedio fijada en el plan para 1962-1965, pero más alta que la originalmente propuesta para este primer año de funcionamiento del plan.

Para mantener la expansión al ritmo deseado, el gobierno —dijo el Primer Ministro— tendrá que resolver el problema de la inversión, incluyendo probables medidas para estimular la inversión privada, cuyas deficiencias comprometen el cumplimiento del plan.

El Primer Ministro francés afirmó que el gobierno tendría que vigilar también el nivel de precios, y tomar a su cargo el emprender resueltamente una política racional de ingresos, por medio de una confrontación de todas las partes intere-

sadas que se efectuará a fines del verano, y en la que se plantearán los problemas de los servidores civiles y otros empleados del Estado.

Afirmó que debe darse prioridad a los trabajadores en la asignación de una participación real en el aumento del PNB, y que por consiguiente debería hacerse un censo exacto de todas las categorías de personas en situación desventajosa, en cuyo favor se haría un esfuerzo especial y selectivo.

Buenas Perspectivas para la Economía Este Año

LA situación económica francesa sigue siendo particularmente favorable de acuerdo con un informe del Ministerio de Finanzas de ese país, que afirma que no hay razón para temer durante el año ninguna disminución en el crecimiento de la producción industrial por abajo de la tasa de 6.2% registrada en 1961.

Se prevé una expansión principalmente en el sector de los vehículos de motor, en el de la ingeniería eléctrica, el de la maquinaria agrícola, el de los productos químicos, el de la aeronáutica y el de construcción de barcos. Se predice también que ocurrirá un gran crecimiento en la industria de la construcción y en las obras públicas.

Se espera que el consumo privado suba alrededor del 5.5% —o sea al mismo ritmo que en 1961— aunque probablemente los salarios no aumentarán un 10% como el año pasado. Nuevas fuentes de fuerza de trabajo deberán aliviar suficientemente la escasez de mano de obra de manera que los empresarios no se vean forzados a conceder aumentos inflacionarios de salario.

El informe indica que la elevación de los precios en Francia ha sido más o menos pareja a la de otros países. Se espera que la tendencia se prolongue, e incluso puede acentuarse en beneficio de Francia, gracias a las reducciones estacionales de precios.

ASIA

Advertencia a la Iniciativa Privada en Ceilán

EL Ministro de Hacienda de Ceilán ha advertido a la iniciativa privada de aquel país que está "a prueba", y que, si bien el gobierno no desea monopolizar los proyectos de desarrollo, "no puede esperar complaciente e indefinidamente a que el sector privado cumpla lo prometido".

Con esta declaración, el ministro formuló su réplica a la afirmación, hecha por el presidente saliente de la Cámara de Comercio de Ceilán en la reciente asamblea anual de ésta, en el sentido de que si el gobierno hubiese aprobado las propuestas que en 1960 hizo el sector privado para desarrollar ciertas industrias con la ayuda de inversionistas extranjeros que habían ofrecido concurrir con sus capitales, la situación cambiaría de Ceilán sería hoy muy diferente.

El Ministro de Hacienda declaró que la aceptación de dichas proposiciones habría conducido a "la creación de una serie de monopolios en uno de los sectores más vulnerables de la economía del país, y habría convertido en una ficción" la independencia política de Ceilán.

Entre los planes de desarrollo sugeridos en 1960 se encontraba la instalación de una fábrica de llantas para automóviles, que habría de financiar la U. S. General Tire Co. mancomunadamente con una firma ceilandesa cuyo director ejecutivo era precisamente el ahora presidente saliente de la Cámara de Comercio que formuló la crítica contra el gobierno. El Ministro de Hacienda afirmó que cuando en 1951 se suavizó el control de cambios, se produjo una fuga de capitales.

Entretanto, se entiende que el gobierno está preparando un plan de desarrollo para tres años que podría financiarse en tres presupuestos anuales. El Director de Planeación Nacional ha consultado con los representantes de diversas asociaciones de fabricantes y cámaras de comercio, y está a consideración una propuesta para constituir una Comisión Permanente que haga posible una mejor coordinación entre los esfuerzos de los sectores público y privado en pro del desarrollo.

El Plan Para el Mercado Común Asiático

La idea de un mercado común asiático parece haber sido desechada, cuando menos para un futuro previsible, en vista de la actitud escéptica de la nación asiática de cuyo apoyo depende fundamentalmente su éxito: Japón.

A pesar de los esfuerzos de persuasión realizados por algunos funcionarios del Sudeste de Asia, especialmente por el Secretario General de la CEALO (Comisión Económica para Asia y el Lejano Oriente), U Nyum, de Birmania, quien concibió en principio la idea, el gobierno japonés ha declarado que considera prematuro el proyecto.

En una reciente reunión de los miembros de la CEALO en Tokio —reunión en la que algunos esperaban se llevaría la cuestión del mercado común asiático hasta una etapa de discusión fecunda— Japón dio su aprobación “en principio”, pero sugirió que los países interesados celebraran una conferencia a nivel ministerial para discutir cómo operaría dicho plan. Tal repuesta involucraba un “no” cortés pero indudable, y hasta ahora no ha habido indicación alguna respecto de cuándo podría celebrarse semejante conferencia.

Los funcionarios japoneses señalan que, a diferencia de la Comunidad Económica Europea (CEE) o la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCED), cuyos miembros son todos relativamente avanzados industrialmente, una organización asiática similar confrontaría inevitablemente una situación desequilibrada en virtud de la cual Japón se hallaría rodeado por países subdesarrollados y productores de materias primas, cuyas economías serían difíciles de integrar con la suya.

Un segundo factor determinante de la renuencia del Japón consiste —dicen— en el hecho de que las naciones del Sudeste de Asia carecen de las divisas suficientes para respaldar semejante proyecto.

Un tercer factor estriba en que, a diferencia de las naciones de la CEE, no existe el campo de convergencia de una

concepción política común a los países asiáticos no comunistas, cuyas tendencias van desde el neutralismo a la extrema derecha.

Tras el punto de vista japonés hay también el temor de que el papel dominante que inevitablemente estaría destinado a desempeñar el Japón en una agrupación económica asiática pudiera causar fricciones al revivir la imagen del Japón de tiempos de guerra y de su “Gran Esfera de Co-Prosperidad del Asia Oriental”.

A la vuelta de su última gira por Asia, el Primer Ministro japonés sintetizó el punto de vista de su gobierno así: “Las circunstancias para la creación de una organización semejante no han madurado aún en Asia. Pero la idea es buena”.

Así, hasta tanto dichas circunstancias maduren, Japón seguirá apoyando la firma de acuerdos económicos bilaterales como la mejor solución para Asia.

A fines de 1961, los empréstitos y créditos concedidos por el gobierno japonés a las naciones asiáticas menos desarrolladas, totalizaron Dls. 540 millones. Esta cifra incluye Dls. 90 millones a la India, y Dls. 40 millones para Pakistán. La inversión privada japonesa totalizó Dls. 331 millones en septiembre de 1961.

En materia de asistencia técnica, Japón ha enviado al extranjero más de 500 técnicos y peritos, y recibido a unos 3,000 estudiantes a partir de 1954. Se han fundado centros japoneses de adiestramiento técnico en India, Pakistán, Afganistán, Irán y Ceilán, y se está planeando establecer otros. Japón ha insistido sobre todo en la ayuda para la modernización de las industrias en pequeña escala.

Si bien la ayuda al exterior otorgada por Japón es pequeña si se compara, por ejemplo, con la de Alemania Occidental o Gran Bretaña, los funcionarios japoneses señalan que, al mismo tiempo, su país está pagando unos Dls. 79 millones por concepto de reparaciones, los cuales sirven para el mismo fin.

Desde el punto de vista japonés, es más factible la constitución en un futuro próximo del Mercado Común del Pacífico, que incluiría a Japón y otros países avanzados situados en la costa del Pacífico, tales como Australia, Nueva Zelanda, Canadá y EUA. Existe en los círculos económicos japoneses un pronunciado interés en relación con esa posibilidad, motivado en parte por el temor —justificado o no— de que la tendencia al agrupamiento económico regional de Occidente esté conduciendo al Japón al aislamiento económico.

El presidente de la Cámara Japonesa de Industria y Comercio ha afirmado al respecto: “Los círculos financieros japoneses tienen grandes esperanzas en la formación de una organización económica de la costa del Pacífico”.

JAPON

Se Retardará el Crecimiento Económico

EL gobierno japonés ha rechazado oficialmente la política de una alta tasa de crecimiento económico.

Tal decisión representa una corriente contraria al primer ministro Hayato Ikeda, quien había seguido insistiendo hasta hace unas cuantas semanas en que su

plan de “duplicar el ingreso nacional” en un período de diez años seguía marchando más o menos como se había previsto.

En realidad, la política del Primer Ministro, consistente en estimular el crecimiento económico aun a costa de alzas de los precios, había venido siendo combatida constantemente desde que Japón empezó a afrontar problemas de balanza de pagos a principios del año pasado.

En Tokio se tiene sin embargo la impresión de que la decisión del gabinete puede ser sólo una maniobra electoral para estabilizar los precios hasta pasada la elección para la cámara alta de la Dieta, que se verificará en julio. La cuestión de los precios al consumidor —que aumentaron 9% el año pasado— será de interés primordial para los votantes.

Ostensiblemente la decisión del gabinete de “concentrarse en la estabilización de los precios y el mejoramiento de las cuentas nacionales” más bien que en la tasa de desarrollo económico, representó una victoria para el director de la Agencia de Planeación Económica, quien hizo público el descontento interno existente dentro del Partido Liberal Democrático en el poder en un discurso en que exhortaba al gobierno a recapacitar sobre su política económica.

Dirigiéndose al Comité Japonés para el Desarrollo Económico —un grupo de ayuda al exterior— declaró abruptamente que la mayor parte de las actuales dificultades económicas del Japón eran atribuibles “a la política de excesiva expansión del mercado” del gobierno. Inmediatamente fue convocada una reunión del gabinete para ventilar el asunto en privado. Apenas terminada esta reunión, se anunció que se cambiaría la política económica para centrarla más en la estabilidad económica que en el crecimiento. Según parece, la mayoría del gabinete apoyó al Director de la Agencia de Planeación Económica en vez de al Primer Ministro.

Poco después de la reunión, el director de la Agencia de Planeación dictó una conferencia de prensa en la que afirmó que “no había lugar para el optimismo” en relación con la situación de la balanza de pagos del Japón. Añadió que los precios al consumidor habían estado subiendo constantemente y que tenían que ser frenados.

Sin embargo, se ha señalado que el gobierno Ikeda anunció hace ya más de dos meses que el crecimiento económico planeado sufriría una reducción pronunciada, hasta del orden del 54%, en comparación con la tasa de 13% alcanzada en 1961. Se tiene la impresión de que la ampliamente difundida decisión de subordinar el crecimiento económico a la estabilidad de precios interna, contiene una gran proporción de implicaciones políticas.

Poco después de anunciar dicha decisión, la Agencia para la Planeación Económica emitió un comunicado demandando redobladamente esfuerzos para lograr una liberalización comercial del 90% para septiembre de este año. El nivel actual es de 73%.

La Agencia rebatió el punto de vista de que la situación económica hiciera indispensable un aplazamiento. El comunicado afirmaba que “el retraso sería explotado por los países europeos para justificar la discriminación en contra de los artículos japoneses”.